

Mensaje dos

**La base de todo nuestro servicio sacerdotal:  
el fuego procedente del altar del holocausto**

Lectura bíblica: Lv. 9:24; 6:12-13; 10:1-11; He. 12:29;  
Lc. 12:49-50; Ap. 4:5; Éx. 3:2-6

**I. Dios es fuego consumidor—He. 12:29; Dt. 4:24; 9:3:**

- A. Como Aquel que arde, Dios es santo; la santidad es Su naturaleza, y Él como fuego consumidor devorará todo lo que no corresponda a Su naturaleza santa—He. 12:29.
- B. En Daniel 7:9-10 el trono de Dios era llamas de fuego, las ruedas del mismo eran fuego ardiente y un río de fuego procedía y salía de delante de Él; el fuego aquí indica que Dios es absolutamente justo y completamente santo.
- C. El Señor, por medio de Su muerte, liberó Su mismo Ser compartiéndolo en el hombre como el fuego de vida que arde en la tierra—Lc. 12:49-50; Jn. 12:24:
  - 1. El Cristo pneumático como Espíritu vivificante siete veces intensificado es un fuego ardiente—He. 12:29; Ap. 4:5; 5:6; 1:14; cfr. Zac. 2:5.
  - 2. Este fuego es el impulso (la fuerza estimuladora) de la vida espiritual, un impulso que procede de la vida divina del Señor, Su vida liberada.
  - 3. “Todos hemos sido quemados por este fuego; hemos sido congregados por este fuego y ahora tenemos la carga de que este fuego arda en muchos otros. Cuando la gloria escondida de la divinidad de Cristo fue liberada, fue arrojado a la tierra un fuego divino para cubrir toda la tierra. ¡Que el fuego siga ardiendo! Nadie puede detenerlo”—*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, pág. 13.
- D. Los siete Espíritus de Dios son las siete lámparas de fuego que arden delante del trono; estas lámparas de fuego tienen por finalidad llevar a cabo la administración de Dios—Ap. 4:5.
- E. El fuego que ardía en medio de la zarza era el Dios Triuno, el Dios de resurrección—Éx. 3:2, 4, 6; Mt. 22:31-32.
- F. La palabra de Dios es un fuego que nos quema e incinera muchas de las cosas en las que ponemos nuestra confianza—Jer. 23:29; 5:14; 20:9.
- G. Aquellos que desean servir a Dios deben saber que Dios es

Mensaje dos (continuación)

fuego consumidor que quema y vigoriza; cuando Dios viene a la tierra, el fuego viene a la tierra, y cuando Dios entra en el hombre, el fuego entra en el hombre y arde en él—He. 12:29; Lc. 12:49.

- H. El fuego que ardía en el altar del holocausto descendió de los cielos—Lv. 9:24:
  1. Después de descender de los cielos, este fuego ardía continuamente sobre el altar—6:13.
  2. El fuego divino, el Dios Triuno ardiente, nos capacita para servir e incluso para sacrificar nuestras vidas—Ro. 12:11; cfr. Hch. 15:26; 20:24; 21:13.

**II. Todo servicio sacerdotal que se rinde a Dios debe basarse en el fuego que procede del altar del holocausto, y nuestro servicio debe ser el resultado de que este fuego arda—Lv. 9:24; 16:12-13; 6:13; 10:1-11:**

- A. Dios quería que el servicio que rendían los hijos de Israel se basara en este fuego; hacer arder el incienso era el servicio que rendían a Dios, pero el fuego usado para hacer arder el incienso tenía que ser tomado del altar—6:13; 16:12-13.
- B. Nuestro servicio debe surgir del fuego que arde de Dios—Éx. 3:2-6.
- C. El fuego es una fuente de energía; a fin de que nuestro servicio esté lleno de energía, nuestro servicio debe pasar por el fuego procedente del altar—Lv. 6:13:
  1. Este fuego debiera ser la energía, la fuerza propulsora, el impulso, en nuestro interior; si tenemos este fuego, nuestro servicio provendrá de Dios, no de nosotros mismos—Lc. 12:49.
  2. La energía y el poder motivador para el servicio neotestamentario comenzó con fuego que procedió del cielo; el fuego que descendió sobre los pescadores galileos llegó a ser la energía y el poder motivador en ellos—Hch. 2:3.
  3. Este fuego arde sobre aquellos que aman a Dios, que se ofrecen a Dios, que están dispuestos a abandonarlo todo por Dios y que están dispuestos a ponerse en Sus manos a fin de ser quebrantados—Lv. 9:24.
- D. El fuego que procede del altar es el poder motivador genuino del servicio—6:13:

Mensaje dos (continuación)

1. Lo que Dios hace con respecto a nuestro servicio es enviar Su fuego para que arda dentro de nosotros—Lc. 12:49; Ro. 12:11.
  2. Si nos ofrecemos a Dios de manera sincera, el fuego descenderá del cielo y nos quemará; este fuego que arde llegará a ser la energía que nos mueve, y el resultado de este fuego que arde será nuestro servicio.
- E. El fuego procedente del altar produce un servicio poderoso:
1. El altar del holocausto es la cruz del Señor Jesús, y el fuego es el Espíritu—Gá. 2:20; Hch. 2:3-4.
  2. La base del servicio genuino consiste en conocer la cruz y colocarnos a nosotros mismos sobre la cruz a fin de ser ganados por Dios y permitir que el fuego divino arda en nuestro interior; esto produce el servicio—Lv. 6:13; Ro. 12:11.
- F. Aquellos que experimentan el fuego que procede del altar edifican con oro, plata y piedras preciosas—1 Co. 3:12:
1. Tal obra está llena del elemento de Dios, tiene el poder de la cruz y expresa a Dios—1:18; Fil. 1:20.
  2. Únicamente la obra que es producida por este fuego que arde es de oro, plata y piedras preciosas; la obra que no es producida por este fuego que arde es de madera, hierba y hojarasca—1 Co. 3:12.
  3. Llegará el día cuando la obra de cada uno será probada por el fuego; si nuestra obra es el resultado del fuego, nuestra obra resistirá la prueba del fuego—v. 13.

**III. No debemos servir a Dios con fuego extraño, sino con el fuego que procede del altar—Lv. 10:1-2; 9:24; 6:13:**

- A. Según la tipología, el fuego extraño es cualquier fuego aparte de aquel que arde sobre el altar—10:1.
- B. El fracaso de Nadab y Abiú radica en el hecho de que no usaron el fuego procedente del altar; lo que ellos usaron era fuego común, no el fuego santo.
- C. El fuego extraño representa el entusiasmo natural, el afecto natural, la fuerza natural y la capacidad natural del hombre, ofrecidos por éste a Dios.
- D. El fuego extraño es el fuego del yo; es fuego que procede de la vida anímica, la vida carnal y la vida natural—Mt. 16:24-26; 1 Co. 2:14:

Mensaje dos (continuación)

1. El fuego extraño significa que la vida del yo interfiere con las obras de Dios.
  2. Aunque las obras son de Dios, la vida del yo quiere dictar la manera en que las obras se llevan a cabo.
  3. Ofrecer fuego extraño equivale a usar los métodos y la sabiduría del yo, y a insistir en las propuestas que el yo hace en el servicio de Dios.
- E. Nadab y Abiú no fueron juzgados porque ellos hicieron algo que no era para Dios, sino porque ellos actuaron conforme a la vida natural e hicieron algo para Dios de una manera natural—Lv. 10:1-2.
- F. Ofrecer el fuego extraño fue un pecado de presunción; Nadab y Abiú presumieron hacer algo para Dios—Sal. 19:13.
- G. Esto es una severa advertencia que nos muestra que al tocar los asuntos divinos necesitamos aplicar la cruz a nuestra vida natural; de otro modo, sufriremos muerte espiritual.
- H. Dios presta atención no sólo a si hay fuego o no, sino también a cuál es la fuente y naturaleza del fuego; nuestro celo debe proceder del altar—Lv. 6:13.
- I. Todo aquel que haya sido llamado por Dios debe comprender que es una zarza con un fuego que arde en su interior, y que este fuego es Dios mismo—Éx. 3:2-6:
1. Necesitamos aprender una lección: laborar para Dios sin usar como combustible la vida natural con su energía, fuerza y capacidad, sino al permitir que Dios arda en nuestro interior.
  2. Necesitamos ser fervientes en espíritu, sirviendo al Señor como esclavos con el fuego de Su vida, no con fuego extraño, el cual trae muerte espiritual—Ro. 12:11; Lv. 10:1-2.
- IV. El fuego sobre el altar del holocausto debía mantenerse encendido continuamente; no deberá apagarse y no se apagará—6:12-13:**
- A. Día a día y en muchas ocasiones, necesitamos ofrecernos en Cristo a Dios como holocausto continuo para ser quemados por Él de modo que podamos quemar a otros—cfr. Ro. 12:1-2; Nm. 28:2-4, 9-11, 16-19, 26-27; 29:1-2, 7-8, 12-13, 39-40.
- B. El Espíritu hace que nuestro espíritu sea ferviente y que el fuego de nuestros dones sea avivado; por lo tanto, no debemos apagar al Espíritu—1 Ts. 5:19; Ro. 12:11; 2 Ti. 1:6:

Mensaje dos (continuación)

1. Debemos permitir que el Señor nos queme y nos mantenga fervientes continuamente al avivar nosotros el fuego del espíritu que Dios nos ha dado—vs. 6-7.
2. Debemos disfrutar a Dios como el fuego de amor a fin de amarle y amar a otros con Su amor—2 Co. 5:14; Cnt. 8:6-7; 2 Ti. 1:7.
3. Debemos tener un tiempo con el Señor cada mañana para tener un nuevo comienzo y ser avivados por Él—Lv. 6:12; Pr. 4:18; Lm. 3:22-24; Sal. 119:147-148.
4. Debemos invocar al Señor, animándonos para asirnos de Él—Ro. 10:12; 2 Ti. 2:22; Is. 64:7a.
5. Debemos orar-leer la Palabra de Dios, encendiendo el Espíritu de la Escritura al contactarla con nuestro espíritu para obtener el fuego divino—Jer. 23:29; Ef. 6:17-18; 2 Ti. 3:16.
6. Debemos ser llenos del Espíritu siete veces intensificado, quien es las siete lámparas de fuego y los siete ojos ardientes de Cristo al abrirnos al Señor sin reservas a fin de ser alumbrados por Él, quemados por Él e infundidos de Él—Ap. 4:5; 5:6; 1:14; Pr. 20:27; Mal. 3:2.
7. Debemos estar siempre gozosos, orar sin cesar y dar gracias en todo—1 Ts. 5:16-18.
8. Debemos hablar por el Señor a fin de impartirlo a otros, disfrutándole a Él como nuestro poder ardiente para purificar y motivar en el mover económico de Dios—Hch. 2:3-4; 6:4.
9. Debemos coordinar unos con otros en las iglesias y entre ellas para disfrutar a Dios como nuestro fuego santificador con miras a Su único mover—Ez. 1:4, 13; Ap. 1:20; Zac. 2:5.
10. El hecho de que el Espíritu siete veces intensificado arda como siete lámparas de fuego nos motiva a levantarnos y actuar a fin de llevar a cabo la economía de Dios—Dn. 11:32b.